

Enrique Suárez-Iñiguez

Premisas inagotables

... en una sociedad erigida sobre la lucha de clases no puede haber una ciencia social "imparcial". De un modo o de otro, toda la ciencia oficial y liberal defiende la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud. Esperar una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma pueril ingenuidad que esperar de los fabricantes imparcialidad en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros, en detrimento de la ganancias del capital.

V. I. Lenin

1. Al intentar estructurar un trabajo de esta naturaleza, vienen a la mente infinidad de planteamientos, dudas, creencias. Lecturas tiempo atrás leídas, comentarios largamente acariciados y nuevas lecturas y relecturas conforman nuestras opiniones.

Tratar algunos de los problemas teóricos y metodológicos de la sociología es tema harto interesante, si bien sujeto a la polémica. Abordaremos algunos de ellos con objeto de contribuir a esclarecer estas interrogantes y de señalar nuestros puntos de vista.

El tema de si la sociología es o no una ciencia es, quizá, el primer tópico a discutir. Esta cuestión ha sido tratada por diversos autores en numerosos ensayos y libros. Creemos que estos planteamientos obedecen a posiciones bien definidas en la sociedad. Dicho de otra forma, depende de la formación teórico-metodológica del investigador. Así, el paradigma funcionalista puede enfocar el problema desde su punto de vista, en tanto que el historicismo o el marxismo lo harán desde el suyo propio. Esto obedece, en última instancia, a puntos de vista de clase: a posiciones de clase.

Con lo anterior queremos señalar que, en primer lugar, no existe una sociología o la sociología, sino diversas escuelas sociológicas que abordan los problemas desde puntos de vista distintos o que abordan, en ocasiones, diferentes problemas. El hecho de tratar un problema y no otros es ya, una ma-

nera de tratarlos: un enfoque específico. La elección de preguntas a hacerse es ya una forma de ver los problemas y de elegir los campos de acción.

En segundo lugar, queremos señalar que son las posiciones de clase las que marcan los distintos enfoques. Esa elección de preguntas de que hablamos, obedece a la perspectiva que como miembro de una clase se tiene. Por tanto, no hay una sociología sino diversas escuelas sociológicas y, por otro lado, éstas dependen de distintos puntos de vista que, a su vez, dependen de posiciones clasistas.

El dilucidar el planteamiento anterior puede resultar difícil, dada la problemática del tema. Para ello habría que partir de algunas concepciones de ciencia y de ciencias sociales y ver si pueden ser tratadas por igual.

Para Thomas Kuhn,

*ciencia "normal" significa investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior.*¹

Con mayor especificidad, Bunge declara ciencia a todo conocimiento "racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible."²

Estas características son las que nos producen cierta inquietud. ¿La sociología es un conocimiento exacto? Y aún más: ¿verificable? Es racional, es sistemático, es falible.

Bunge divide a las ciencias en *ciencias formales* y *ciencias fácticas* y las diferencia por su objeto de estudio; por sus enunciados (las ciencias formales son relaciones entre signos; las fácticas se refieren a sucesos y procesos); por su método (la lógica para las formales; la observación y/o experimentación para las fácticas). Añade que las ciencias formales demuestran o prueban, en tanto que las fácticas *verifican* (confirman o desconfirman) hipótesis.

Dentro de las ciencias fácticas, aglomera a las ciencias naturales y a las sociales, señalando las siguientes características a cubrir por ellas:

Todo conocimiento científico es fáctico; trasciende los hechos; toda ciencia fáctica es analítica; especializada, clara y precisa, comunicable, *verificable*, metódica, sistemática, general, legal, explicativa, predictiva, abierta y útil.³

La primera gran inquietud que nos asalta es la siguiente: la incapacidad de verificación de las ciencias sociales a diferencia de las formales y aun de las naturales. Los procesos y fenómenos sociales no se pueden verificar, al menos con la exactitud de otras ciencias. ¿Por ello dejaría de ser, la sociología, ciencia?

¹ Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, p. 33.

² Mario Bunge, *La ciencia, su método y su filosofía*, p. 7.

³ *Ibidem*, p. 19 y ss.

La segunda inquietud: no puede reunirse bajo un mismo rubro a ciencias tan distintas como las naturales y las sociales. Al respecto Antonio Delhumeau ha indicado que el desarrollo mayor de las ciencias naturales condujo a un "sometimiento" de las ciencias sociales a los criterios de "verificación científica" de los enfoques analíticos que investigan la naturaleza. Por tanto, no puede haber la misma "capacidad de precisión" en ambos tipos de ciencia. Por otro lado, se requiere un "nuevo tipo de objetividad", dado que es imposible tener el mismo tipo en las ciencias sociales que en las naturales.⁴ las naturales.⁴

Pero a nuestra manera de ver, lo más grave resulta la pérdida de la visión global, es decir, las ciencias sociales poseen una *especificidad metodológica* distinta a la de las ciencias naturales. Michel Lowy ha apuntado cuatro causas principales de ello:

1. *El carácter histórico de los fenómenos sociales, transitorios, perecederos, susceptibles de ser transformados por la acción de los hombres.*

2. *La identidad parcial entre el sujeto y el objeto del conocimiento.*

3. *El hecho de que en los problemas sociales están en juego las miras antagónicas de las diferentes clases sociales.*

4. *Las implicaciones político-ideológicas de la teoría social: el conocimiento de la verdad puede tener consecuencias directas sobre la lucha de clases.*⁵

Desde nuestro punto de vista éste es el *quid* del asunto. Las ciencias sociales poseen una especificidad metodológica, distinta de la de las ciencias naturales. Por otro lado, es la *capacidad transformadora* lo que puede determinar su esencia. La sociedad, como los hombres, está en continuo movimiento; los fenómenos sociales son históricos y, por tanto, susceptibles de *transformación*. Como lo indicara Marx en su tesis XI sobre Feuerbach: "los filósofos no han hecho más que *interpretar* el mundo de diferentes maneras, pero de lo que se trata es de *transformarlo*".⁶

Para nosotros, pues, la sociología sólo será ciencia si es capaz de describir, interpretar y criticar los fenómenos sociales con un grado de verdad, pero —sobre todo— si es capaz de transformar a la propia sociedad. En eso consiste su carácter científico, en eso su veracidad. Por ello "sólo la verdad es revolucionaria" (Gramsci), porque es capaz de ofrecernos una explicación de lo que acontece y una respuesta a ese hecho: un nuevo camino.

Ahora bien, volviendo al punto de la verificación. A nuestro modo de

⁴ Antonio Delhumeau, "El Problema del Conocimiento Científico" (ponencia de circulación interna en el Instituto Mexicano de Estudios Políticos, IMEP, 1970).

⁵ Michel Lowy, "Objetividad y Punto de Vista de Clase en las Ciencias Sociales" en varios, *Sobre el método marxista*, pp. 17-18.

⁶ Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, citado en Lucien Goldmann: "La Ideología Alemana y las Tesis sobre Feuerbach", aparecido en *L'Homme et la Société*, núm. 7, enero-febrero-marzo, 1968, París.

ver, si de lo que se trata es de transformar al mundo, la verificación de que esto es real es que existen las *revoluciones*. No hay duda de que la ciencia debe transformar. Por tanto, a nuestro modo de ver, la única sociología con carácter de ciencia será aquella que transforme: el marxismo.

Ahora bien, es menester dejar establecida la diferencia entre ciencias naturales y ciencias sociales. Según Michel Lowy esta distinción no debe ser absolutizada, es histórica y relativa. Es histórica porque durante un periodo las ciencias de la naturaleza fueron el terreno de un combate ideológico. En efecto, del siglo xv al xix las clases clérico-feudales resistieron a las ciencias de la naturaleza que desafiaban su sistema ideológico.

*Gracias únicamente a la liquidación del modo de producción feudal y a la desaparición (o "modernización") de su ideología, las ciencias naturales se volvieron progresivamente un terreno "neutro" desde el punto de vista ideológico.*⁷

Es relativa porque evidentemente el grado de *neutralidad* ideológica no es el mismo en todas las ciencias naturales, como tampoco el *compromiso* ideológico es el mismo en todas las ciencias sociales.⁸ Resulta notablemente esclarecedor lo anteriormente indicado. La sociología y la ciencia política, a nuestra forma de ver, tienen un enorme grado de compromiso ideológico.

Finalmente, siguiendo a Lowy, se puede concluir, que tanto los positivistas como los funcionalistas y los weberianos olvidan

*la relación inversa entre la ciencia y lo normativo: los valores que orientan, influncian y condicionan los juicios de hecho. Relación que por su parte no es lógica sino sociológica: es el punto de vista de clase (que implica elementos normativos) el que en gran parte define el campo de visibilidad de una teoría social, lo que ella "ve" y lo que no se ve, sus "aciertos" y sus "desaciertos", su luz y su ceguera, su miopía y su hipermetropía.*⁹

Una vez clarificados los anteriores planteamientos, quisiéramos volver sobre la distinción entre las "ciencias culturales" (o sociales) y las naturales.

*La materia y el objeto de las primeras aparecen en todos los casos en que cabe concebir a las transformaciones de la naturaleza como expresión y resultado de la actividad humana dirigida a un fin. La cultura aparece, así como la inserción de fines humanos en la naturaleza...*¹⁰

⁷ Michel Lowy, *op. cit.*, p. 19.

⁸ *Loc. cit.*

⁹ Michel Lowy, *op. cit.*, p. 20.

¹⁰ Hermann Heller, *Teoría del Estado*, p. 50.

Y más adelante Heller apunta que el "objeto de las ciencias de la cultura es [...], aquella parte del mundo físico que podemos considerar como formación humana para un fin".¹¹ Por tanto ni la sociedad (ni el Estado) podrán ser estudiados bajo el punto de vista "científico-naturalista", dado que no pueden "considerarse como seres sometidos a leyes intemporales".¹²

La sociedad, según Hermann Heller, debe ser estudiada —como señalábamos nosotros antes— de acuerdo a la evolución histórica. Esto marca el objeto específico de conocimiento entre un tipo de ciencia y otro.

Ahora bien, los problemas planteados nos llevan de la mano a abordar otra dificultad. ¿El marxismo es la sociología; la sociología es el marxismo?

Karl Korsch nos indica que la relación entre ambos debe plantearse en términos históricos, es decir, no relacionar al marxismo con la sociología que principia con Comte:

*Marx y Engels no han recogido ni el nombre ni la cosa nombrada por él. Y cuando, finalmente, obligado por "el mucho ruido que arman los ingleses y los franceses por cuenta de él", Marx conoció el Cours de philosophie positive, treinta años después de su publicación, habló del "positivismo" y del "comtismo" como de una cosa respecto de la cual adoptaba "como hombre de partido una actitud plenamente hostil" y añadió que "como hombre de ciencia le merecía muy baja opinión".*¹³

Korsch añade que el marxismo "no tiene nada que ver" con la sociología de Comte, difundida por Mill y Spencer. Los sociólogos posteriores a Comte intentan —con otra teoría— enfrentarse al socialismo moderno. Entre esa "sociología" burguesa moderna y el marxismo no hay "ninguna relación teórica".¹⁴

La teoría de Marx es una "instrucción" para la lucha del proletariado que busca la realización de la sociedad proletaria. La auténtica ciencia social de nuestra época es el marxismo —añade Korsch— dada su teoría revolucionaria que —añadimos nosotros— es capaz de transformar al mundo. De ahí nuestra hipótesis; de ahí su valor.

Por otro lado, quisiéramos señalar —junto con Zygmunt Bauman— que la tentativa por diferenciar la metodología marxista de la *Weltanschauung* marxista es un planteamiento *poco* marxista. Debemos recordar que la dialéctica es el fundamento de la filosofía marxista.

Es conocida la polémica que se suscitó entre distinguidos teóricos sobre la relación de la sociología y el marxismo. Para algunos resultaba lo mismo; para otros eran conceptos distintos. Nosotros queremos dejar sentada nuestra opinión: sociología y marxismo *no* son lo mismo. Como señalábamos al prin-

¹¹ *Loc. cit.*

¹² Hermann Heller, *op. cit.*, p. 51.

¹³ Karl Korsch, *Karl Marx*, p. 19.

¹⁴ Karl Korsch, *op. cit.*, pp. 19-20.

cipio de este trabajo, no existe una sociología; existen varias escuelas sociológicas. El materialismo histórico es una de ellas; pero es algo más que la sociología. Es una interpretación dialéctica del mundo, una visión global.

Para Oleg Mandic

*el materialismo histórico abarca parcialmente la sociología, en la medida en que utiliza los hechos y conclusiones establecidos por las investigaciones sociológicas. Pero va más allá de la sociología al tratar de establecer las leyes más generales de la evolución social.*¹⁵

El mismo autor añade que marxismo y sociología son, a la vez, idénticos y diferentes. En cuanto a lo primero por el "método básico de enfoque científico a los acontecimientos sociales investigables, y en cuanto al uso de sus logros de investigación". En cuanto a lo segundo por "sus conclusiones y el alcance de las mismas".

*Ya que las del materialismo histórico son más generales y constituyen la base metodológica de otras ciencias sociales. Por lo tanto, debe extraerse una conclusión dialéctica a los efectos de que el materialismo histórico, al mismo tiempo, es y no es sociología.*¹⁶

Habría que aclarar, sin embargo, que para este autor la ciencia sociológica es una sola. Concepción distinta de la nuestra, como ya apuntamos.

En fin, esta polémica ha permanecido mucho tiempo —aun ahora— en el escenario intelectual. Nosotros no quisiéramos ahondar más en ella; bastan los señalamientos enumerados.

Ahora bien, si —como hemos dicho— los diferentes puntos de vista obedecen a distintas posiciones de clase, lo conducente es averiguar desde qué perspectivas se puede comprender más la realidad. Para ello retomemos a Michel Lowy quien indica que la visión epistemológicamente más acertada es sin duda (en cada periodo histórico) la de la clase revolucionaria, dado que es la única capaz de "reconocer y proclamar el proceso de cambio social". En los tiempos modernos el proletariado es tal *clase revolucionaria*. Una clase que busca abolir la dominación de clase, que lucha por los intereses de las mayorías, que intenta —abiertamente— realizar sus intereses de clase. A diferencia de la burguesía revolucionaria del siglo XVIII que tenía intereses particulares (diferentes de los de las masas populares), que luchaba por una nueva dominación de clase, etcétera.¹⁷

En consecuencia, la superioridad epistemológica de la perspectiva proletaria no es solamente la de las clases revolucionarias en general, sino que

¹⁵ Oleg Mandic, "La Escuela Marxista de Sociología: ¿Qué es la Sociología en Sentido Marxista?", en Peter Berger (compilador), *Marxismo y sociología*, p. 58.

¹⁶ *Loc. cit.*

¹⁷ Michel Lowy, *op. cit.*, p. 41.

*tiene un carácter particular, cualitativamente diferente de las otras clases, específico del proletariado en tanto que última clase revolucionaria y en tanto clase cuya revolución inaugura el "reino de la libertad", es decir, el dominio consciente y racional de los hombres sobre su vida social. En este sentido la ciencia proletaria es una forma de transición hacia la ciencia comunista, la ciencia de la sociedad sin clases, que podrá alcanzar un grado mucho mayor de objetividad, ya que el conocimiento de la sociedad dejará de ser el territorio de una lucha política y social.*¹⁸

Ahora bien, partiendo de lo afirmado por nosotros acerca de que el carácter de ciencia de la sociología sólo existirá en la medida en que sea capaz de transformar la sociedad, cabe señalar la importancia de aquella escuela que tenga por principio tal objetivo: el materialismo histórico. Por ello consideramos necesario apuntar algunas ideas más sobre la metodología específica del marxismo.

2. Creemos que una de las aportaciones más relevantes del pensamiento marxista se encuentra, precisamente, en la metodología que introduce para el estudio de las ciencias sociales.* En este sentido consideramos que es fundamentalmente en los escritos de los propios creadores del materialismo histórico, Marx y Engels, así como en Lenin y Gramsci, donde se encuentran diseminados, bajo muy diversas formas, los principios teóricos y metodológicos que es necesario rescatar, articular y sistematizar.

El trabajo que ha desarrollado Louis Althusser apunta en esa dirección.¹⁹ Los escritos del filósofo francés, de amplias repercusiones teóricas y políticas en su país de origen, han extendido su influencia hasta Latinoamérica. Desgraciadamente este fenómeno se ha registrado más como una "moda" del mundillo intelectual que como un estímulo innovador que conduzca al estu-

¹⁸ *Ibidem*, p. 42.

* Este apartado fue preparado junto con Aurora Loyo Brambila. La redacción final le corresponde.

¹⁹ Según Althusser, la filosofía marxista se encuentra en su totalidad en *El capital*, que es "una realización" de la misma. Esta filosofía está presente en la manera de plantear los problemas, de tratarlos y resolverlos. Esto significa que el contenido de la filosofía marxista está presente en *El capital* pero le falta su forma teórica. El trabajo teórico que se requiere supone para Althusser, dos operaciones conjuntas: la rectificación crítica de la forma antigua y la producción de la forma nueva, en un único y mismo proceso. Esta rectificación crítica no debe ser impuesta desde fuera a los escritos marxistas, sino que resulta de la aplicación y el repliegue de esas obras sobre sí mismas mediante la aplicación de sus formas y conceptos más elaborados sobre las formas y conceptos menos elaborados; o aun de su sistema teórico sobre ciertos términos de sus discursos. Añade que así como los principios marxistas pueden existir "en estado práctico" en las obras teóricas del marxismo, también pueden existir "en estado práctico" en las obras prácticas del marxismo. La práctica política de los partidos comunistas puede ser un buen ejemplo, siempre y cuando estos partidos funden su organización y su acción sobre la teoría marxista y la relación entre su práctica y dicha teoría sea justa (Louis Althusser, "Acerca del Trabajo Teórico", en *La filosofía como arma de la revolución*, Cuadernos del Pasado y del Presente, 4, Argentina, 1974).

dio crítico y a la aplicación creativa de algunas de las aportaciones de la "escuela althusseriana".

El método correcto para "apropiarse de lo real" tal como lo concibe Marx y que aparece en su célebre Introducción General a la *Crítica de la economía política* (1857),²⁰ podría resumirse en la siguiente fórmula que, como tal, simplifica y esquematiza considerablemente este proceso: se parte de la percepción de lo "concreto y real de datos" y se llega a lo "concreto representado" (datos empíricos) para —siempre a través del uso de la capacidad de abstracción— llegar a las simples determinaciones cuya síntesis es lo "concreto".

Deteniéndonos a considerar con mayor detalle el texto aludido, nos parece poder discriminar, únicamente con fines explicativos, dos fases en el proceso cognoscitivo. La primera fase consistiría en el contacto inicial entre el sujeto cognoscente y el objeto real. Este contacto, realizado a través de la actividad perceptiva —diferente a la "intuición sensible" de Feuerbach—²¹ nos llevaría a "intuiciones y representaciones" parciales de la realidad que, en una segunda fase, y a través de un proceso de elaboración, habrán de transformarse con conceptos.²² Así pues, la vinculación entre teoría y praxis debe de establecerse desde este primer momento del proceso cognoscitivo.

Surge directamente de lo anterior, la cuestión del sujeto, el objeto y el vínculo existente entre ellos, como habíamos señalado al citar las condiciones de la especificidad metodológica de Lowy.

Este problema epistemológico tiene rango de esencial para cualquier sistema filosófico. Nos limitaremos aquí a contraponer las antagónicas concepciones de Louis Althusser y de Lucien Goldmann, quienes se autopostulan como fieles intérpretes de la solución que el pensamiento marxista dio al

²⁰ En el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, escrita en enero de 1859, Marx se refiere en estos términos a la Introducción: "Aunque había esbozado una introducción general, prescindiendo de ella, pues, bien pensada la cosa, creo que el adelantar los resultados que han de demostrarse, más bien sería un estorbo, y el lector que quiera realmente seguirme deberá estar dispuesto a remontarse de lo particular a lo general..." (Karl Marx, *Prólogo a la contribución de la economía política*, Cuadernos del Pasado y del Presente 1, Argentina, 1974, p. 75). La aclaración del mismo Marx nos explica el carácter fragmentario de este trabajo en que se tratan las cuestiones fundamentales de la metodología marxista en forma tal, que se ha prestado a numerosas confusiones y a grandes problemas de interpretación.

²¹ La "intuición sensible" para Feuerbach tiene un carácter meramente contemplativo, pasivo: "El defecto fundamental de todo el materialismo anterior incluyendo el de Feuerbach es que sólo concibe la cosa, la realidad, el mundo sensible, bajo la forma de objeto o de intuición, pero no como actividad humana concreta, como práctica, de modo subjetivo..." (Primera Tesis sobre Feuerbach).

²² "...la totalidad concreta, como totalidad del pensamiento y de la concepción, es en los hechos un producto del pensamiento y de la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición y de la representación, sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos (Karl Marx, *Introducción general*..., pp. 58 y 59).

problema. La polémica se manifiesta en torno al "humanismo" o "antihumanismo" de Marx.

Goldmann resume así el método de las ciencias humanas:

a) El proceso del conocimiento científico que es en sí un hecho humano, histórico y social, implica, cuando se trata de estudiar la vida humana, la identidad parcial entre el sujeto y el objeto del conocimiento. Por esta razón, el problema de la objetividad se presenta de un modo diferente en las ciencias humanas que en la física o en la química;

b) Siendo el comportamiento humano un hecho total, las tentativas de separar sus aspectos "material" y "espiritual" sólo pueden ser, en el mejor de los casos, abstracciones provisionales que implican grandes peligros para el conocimiento. Por lo tanto, el investigador debe esforzarse siempre en hallar la realidad total y concreta, aunque sepa que sólo puede llegar a ella de una manera limitada, y debe para ello integrar en el estudio de los hechos sociales, la historia de las teorías acerca de estos hechos, y por otra parte, relacionar el estudio de los hechos de conciencia a su localización histórica y a su infraestructura económica y social.²³

Al comentar la tercera tesis de Feuerbach, Goldmann cree distinguir en ella el principio de la circularidad del sujeto y el objeto de las condiciones sociales y de la actividad humana:

... porque si los hombres, es decir el sujeto de este pensamiento y de esta acción, son el producto de las relaciones de producción que constituyen el objeto de este mismo pensamiento y de esta misma acción, y que estas relaciones de producción (es decir el objeto), son ellas mismas el producto del sujeto (es decir de la praxis de los hombres); deviene imposible separarlos radicalmente y oponerlos unos a otros. Y esto vale no sólo para el pensamiento teórico sino igualmente para la praxis, y para la valoración que ésta implica.²⁴

Por lo tanto, según Goldmann, el sujeto de la historia para Marx es un sujeto transindividual que no es una abstracción, sino que supone el análisis concreto de las realidades sociales, económicas, intelectuales y afectivas, en que se encuentran comprometidos los individuos (tesis VI).

Althusser concibe, en cambio, la tesis VI como una expresión del "humanismo real" de Marx, quien en esta etapa de su pensamiento todavía no era "marxista" en el sentido pleno.

En este "humanismo real" el adjetivo "real" es indicativo para Althusser, ya que indica que si queremos encontrar el contenido de ese humanismo de-

²³ Lucien Goldmann, *Las ciencias humanas y la filosofía*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1972, pp. 21 y 22.

²⁴ Lucien Goldmann, *La ideología alemana y las tesis sobre Feuerbach*, SAKNAH, 1971 (mimeo), p. 21.

bemos buscarlo *en la realidad*: en la sociedad, en el Estado, etcétera. Indica pues que existe un "desplazamiento" a efectuar, pasar a analizar el conjunto de relaciones sociales. Sin embargo una vez efectuado este desplazamiento teórico se descubre que es necesario prescindir de los servicios teóricos del concepto de "hombre". Este concepto aparece, según Althusser, inutilizable desde el punto de vista científico.²⁵

Sabido es, que la polémica a la que nos referimos tiene una significación política e ideológica que no puede aprehenderse cabalmente fuera del contexto preciso en que ha tenido lugar.²⁶ No obstante, a nosotros sólo nos interesa, por el momento, dar nuestra respuesta —forzosamente provisional y poco matizada—, a la cuestión de si el "antihumanismo teórico" de Althusser respeta y enriquece las premisas fundamentales del marxismo.

La crítica althusseriana pretende eliminar como premarxistas e ideológicos conceptos tales como hombre, alienación, desalienación, hombre genérico, sujeto-objeto, creación, creación del hombre por el hombre, conciencia, conciencia moral, libertad, transcendencia, subjetividad, etcétera. Subsisten, en cambio, dentro del materialismo histórico conceptos teóricos como modo de producción, infraestructura, fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, superestructura, clases, lucha de clases, etcétera; y dentro del materialismo dialéctico, las categorías filosóficas de materialismo, proceso de producción del conocimiento, formas de la dialéctica, etcétera.

La labor teórica de Althusser que le lleva a intentar entre otras cosas la depuración y la creación de categorías y principios generales del pensamiento marxista es loable en la medida que "desacraliza" los escritos de los fundadores del materialismo dialéctico. Sin embargo, esta "rectificación crítica" debe respetar, si se quiere situar dentro del marxismo, ciertos supuestos fundamentales. No le es permisible, por tanto, realizarse en el plano de la teoría que se concibe a sí misma como esfera privilegiada de la realidad.

Los escritos de Althusser²⁷ adolecen —él mismo lo ha reconocido para la primera fase de su pensamiento— de una clara tendencia teorizante. No quisiéramos repetir aquí los muy autorizados juicios que se han vertido sobre este particular. Baste señalar un hecho incontrovertible: hasta ahora el marxismo se ha enriquecido a partir de los trabajos de grandes militantes ligados directamente a través de su práctica política concreta, a las masas. El trabajo

²⁵ Louis Althusser, "Nota sobre el Humanismo Real", en *Polémica sobre marxismo y humanismo*, Siglo XXI Editores (Colección Mínima 13), pp. 49-52.

²⁶ A. Sánchez Vázquez al intentar caracterizar la situación en que se ha gestado la obra de Althusser se refiere al XX Congreso del PCUS contra el dogmatismo staliniano, y al hecho de que éste, por no llegar al fondo de los problemas planteados, desencadena a su vez en el seno de los partidos comunistas una penetración ideológica burguesa que Althusser trataría de combatir. Adolfo Sánchez Vázquez, "El Teoricismo de Althusser (notas críticas sobre una autocritica)", *Cuadernos Políticos*, núm. 3, México, 1975, p. 84.

²⁷ Cfr. Louis Althusser, *Para una crítica de la práctica teórica (Respuesta a John Lewis)*, Siglo XXI, 1974.

"teórico", que se mantiene además al nivel de los grandes principios y ni siquiera osa descender al análisis histórico concreto, podrá precisar, sistematizar o elucubrar sobre lo ya creado, pero siempre correrá el riesgo de construir estructuras sin sustancia, en suma, de formalizar lo que debe ser ante todo dinámico.

Con los planteamientos anteriores —parte de un ensayo redactado por nosotros meses atrás—, intentamos aproximarnos al tratamiento teórico-metodológico de algunos de los principales problemas de la sociología.

La discusión queda abierta; el tema es polémico, las premisas inagotables. Sirva este trabajo como parte de esas premisas e indaguemos con espíritu objetivo el problema de la cientificidad de la sociología.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Althusser, Louis, "Acerca del Trabajo Teórico", en *La filosofía como arma de la revolución*, Cuadernos del Pasado y del Presente 4/, Argentina, 1974.

Althusser, Louis, "Nota sobre el Humanismo Real", en *Polémica sobre marxismo y humanismo* (Colección Mínima, núm. 13), México, Siglo XXI.

Althusser, Louis, *Para una crítica de la práctica teórica. (Respuesta a John Lewis)*, México, Siglo XXI, 1974.

Aron, Raymond, *Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial*, Barcelona, Seix Barral, 1965.

Berger, Peter, *Marxismo y sociología*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1969.

Bourdieu, Pierre, *Le Métier de Sociologue*, Paris, Mouton/Bordas, 1968 (traducción de María Patricia Montes de Aldunate. Mimeo.).

Bunge, Mario, *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo XX, 1973.

Cerroni, Umberto, *Metodología y ciencia social*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, S.A., 1971.

Goldmann, Lucien, *La ideología alemana y las tesis sobre Feuerbach*, Mimeo, traducido de *L'Homme et la Société*, núm. 7, enero-febrero-marzo, 1968, París.

Goldmann, Lucien, *Las ciencias humanas y la filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.

Heller, Hermann, *Teoría del Estado*, México, FCE, 1971.

Korsch, Karl, *Karl Marx*, Barcelona, Editorial Ariel, 1975.

Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas* (Breviarios núm. 213), México, FCE, 1971.

Lenin, V. I., "Tres Fuentes y Tres Partes Integrantes del Marxismo", en Marx, Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1969.

Lowy, Michel, "Objetividad y Punto de Vista de Clase en las Ciencias Sociales" en Varios, *Sobre el método marxista*, México, Editorial Grijalbo, 1974.

Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Cuadernos del Pasado y del Presente, 1974.

Sánchez Vázquez, Adolfo, "El Teoricismo de Althusser (notas críticas sobre una autocrítica)" en *Cuadernos Políticos*, núm. 3, México, 1975.